

## *Señor, ¿a quién iremos? Sólo Tú tienes palabras de vida eterna*

El Evangelio nos presenta la **reacción de los discípulos ante el discurso del pan de vida** que Jesús pronunció en la sinagoga de Cafarnaúm, después del milagro de la multiplicación de los panes y los peces.

Con este discurso **Jesús quiere provocar una decisión en sus discípulos**. Entonces y ahora. Quiere que te preguntes **cuáles son tus verdaderas motivaciones para seguir a Jesús**: *muchos discípulos de Jesús, al oírlo, dijeron: Este modo de hablar es duro, ¿quién puede hacerle caso? Desde entonces, muchos discípulos suyos se echaron atrás y no volvieron a ir con él.*

Porque la **tentación de la idolatría** está siempre acechando al hombre.

Y si **la más peligrosa de todas las idolatrías es creer que tú eres dios**, que tú te das la vida a ti mismo, que tú eres dueño del bien y del mal... La segunda no es menos peligrosa: fabricarte un *Jesucristo* a la medida de tus deseos, un *Jesucristo* que haga tu voluntad.

Este es el *misterio* y el *drama* de la libertad del hombre.

Y por eso hoy, también resuenan con fuerza las palabras de Josué: ***elegid hoy a quién queréis servir***:

*si a los dioses a los que sirvieron vuestros padres al otro lado del Río, o a los dioses de los amorreos...; que yo y mi casa serviremos al Señor.*

O las de Jesús, en el Evangelio: ***¿También vosotros queréis marcharos?***

**Algunos de los discípulos no aceptan sus palabras, se retiran, le abandonan.** Con ello indican que estaban con él, pero en verdad no eran auténticos discípulos, sino que siguen siendo hombres de este mundo, que juzgan las cosas desde lo humano, que no reconocen el poder de Dios, la fuerza del Espíritu.

**Otros, los menos, reconocen que las palabras de Jesús anuncian y dan la vida eterna. Le aceptan a Él. Pasan definitivamente a ser discípulos.** Su adhesión a Jesucristo es un don del Padre. Él los ha dado a Jesús. Éste los ha elegido. Ellos han aceptado la elección. **La fe les descubre a Jesús. La fe los salva.**

No es el Evangelio el que tiene que *modernizarse* según la mentalidad del mundo. **Somos nosotros – tu y yo– los que cada día nos hemos de convertir.**

**También tú tienes que elegir entre Dios o los ídolos de este mundo. ¿A quién eliges?**

Pide el **don del Espíritu Santo** para que, como Pedro, puedas decir: *Señor, ¿a quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna; nosotros creemos y sabemos que tú eres el Santo de Dios.*

¡Déjate sorprender por Jesús!  
¡Déjate llevar por su Espíritu! Sólo Jesús tiene palabras de vida eterna.

¡Ven, Espíritu Santo!

¡Feliz Domingo, feliz Eucaristía!

---

## Para ayudarte a rezar

---

Revisa tu vida. Mira en tu forma de vivir cuál es el camino que has elegido. Plantéate qué cosas deben cambiar en tu vida.

---

### *La Palabra del Señor, luz para cada día*

---

1ª lectura: Josué 24, 1-2. 15-18. **Nosotros serviremos al Señor: ¡es nuestro Dios!**

Josué reúne a todas las tribus de Israel en Siquén, ante Dios. Josué busca un compromiso solemne para siempre: **hay que elegir entre servir al Señor**, con todas las consecuencias, **o servir a otros dioses**, también con todas las consecuencias. Y sin poder volverse atrás. Josué y su familia ya han optado por el Señor. La respuesta es la esperada: el compromiso de servir, no a ningún otro dios, sino al Señor, *porque él es nuestro Dios*. No pueden ser infieles a quien ha hecho tanto por ellos.

Salmo 33 2-3. 16-23. **Gustad y ved qué bueno es el Señor.**

El salmo respira un agradecimiento cordial por el amor que Dios muestra a sus fieles. ¡Que nuestra alma, como la del salmista puesto en la tribulación, se gloríe en el Señor, que contemplándolo quedemos radiantes, que podamos gustar y ver que bueno es el Señor!

2ª lectura: Efesios 5, 21-32.

**Es éste un gran misterio y lo refiero a Cristo y a la Iglesia.**

San Pablo alumbra lo profundo de la unión conyugal, comparándola con la unión de Cristo y su Iglesia. **Todo matrimonio, en su proyecto divino, original, es a la manera de un bosquejo de la íntima unión de Dios con el hombre, y a ella apunta como a su “modelo” y fuente de realización.** El Señor mismo une a los creyentes, para un **amor mutuo, fiel y de donación**, en orden al servicio de la comunión en la Iglesia.

Puedes leer *Apocalipsis* 19, 7-9.

Evangelio: Juan 6, 60-69.

**¿A quién vamos a acudir? Tú tienes palabras de vida eterna.**

El momento es decisivo. Jesús ve como le van abandonando los que no quieren creer en Él. Pero no está dispuesto a transigir cuando está en juego la Verdad. Aunque se quede solo. Se vuelve a los Doce y les dice: “¿También vosotros queréis marcharos?”. Jesús es consecuente. **Interesa la Verdad, no el número de seguidores.** Hoy día, a la hora de evangelizar también tenemos la tentación de suavizar la Verdad

para no escandalizar demasiado, para tener éxito, para no quedarse solos, para que la gente crea. No es ese el camino. La Verdad se impone por sí sola. Siempre habrá gente que crea. No importa que sean pocos. Pocos fueron los que continuaron entonces con Jesús. Un pequeño resto, al frente del cual Pedro toma la palabra proclamando su fe en Jesús y su deseo de permanecer con Él. En ese pequeño resto hizo brotar Dios la salvación.

Puedes leer Deuteronomio 8, 1-6.

<p><b>Lunes 26</b> <b>Santa TERESA</b> <b>DE JESÚS JOR-</b> <b>NET E IBARS</b></p>	<p>2 Ts 1, 1-5. 11b-12. El nombre del Señor será glorificado en vosotros y vosotros en él. Sal 95 Contad las maravillas del Señor a todas las naciones. Mt 23, 1-12 No hacen lo que dicen. <b>Pídele al Señor el don de la humildad</b></p>
<p><b>Martes 27</b> <b>Santa MÓNICA</b></p>	<p>2Ts 2,1-3a. 14-17. Conservad las tradiciones que habéis aprendido. Sal 95. Llega el Señor a regir la tierra. Mt 23,23-26. Esto es lo que habría que practicar, aunque sin descuidar aquello. <b>Reza por la <i>nueva evangelización</i></b></p>
<p><b>Miércoles 28</b> <b>San AGUSTÍN</b></p>	<p>2Ts 3,6-10. 16-18 Si alguno no quiere trabajar, que no coma. Sal 127. Dichosos los que temen al Señor. Mt 23, 27-32 Sois hijos de los que asesinaron a los profetas. <b>Revisa si hay rasgos fariseos en tu religiosidad</b></p>
<p><b>Jueves 29</b> <b>MARTIRIO DE</b> <b>SAN JUAN BAU-</b> <b>TISTA</b></p>	<p>1 Cor 1, 1-9 Habéis sido enriquecidos en todo. Sal 144, 2-7 Bendeciré tu nombre por siempre jamás, Dios mío, mi rey. Mc 6, 17-29 Quiero que ahora mismo me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista <b>Reza por los cristianos perseguidos</b></p>
<p><b>Viernes 30</b></p>	<p>1 Cor 1, 17-25 Predicamos a Cristo crucificado. Escándalo para los hombres, pero para los llamados a Cristo, sabiduría. Sal 32, 1-5.10-11 La misericordia del Señor llena la tierra. Mt 25, 1-13 ¡Que llega el esposo, salid a su encuentro! <b>Haz una obra de <i>misericordia</i></b></p>
<p><b>Sábado 31</b></p>	<p>1 Cor 1, 26-31 Dios ha escogido lo débil del mundo. Sal 32, 12-13.18-21 Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como here- dad. Mt 25, 14-30 Has sido fiel en lo poco, pasa al banquete de tu Señor. <b>Medita qué estás haciendo con "tus" talentos</b></p>
<p><b>Domingo 1</b> <b>22º del TIEM-</b> <b>PO ORDINA-</b> <b>RIO</b></p>	<p>Dt 4, 1-2.6-8 Guardad y cumplid los mandatos que os doy. Sal 14, 2-5 Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda? Sant 1, 17-18.21b-22.27 Llevad la palabra a la práctica. Mc 7, 1-8a.14-15.21-23 Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres. <b>Reza por tu familia y por la parroquia</b></p>

## ***Testigos del Señor: Santa Mónica***

---

Nació en Tagaste, actual Souk-Ahras (Argelia), en el 331 ó 332, de una familia de buena posición social y profundamente cristiana. Se desposó en plena juventud con Patricio, aún no cristiano; modesto propietario de Tagaste y miembro del consejo municipal, bueno y afectuoso, pero autoritario y fácil a la ira. A pesar de su intenso amor a Mónica, su carácter le llevó a ser áspero y a la infidelidad; que ella pudo vencer a fuerza de bondad y mansedumbre. A los 22 años, nació su primogénito, Agustín; y a continuación el segundo, Navigio, que murió joven; y después una hija, cuyo nombre se ignora, aunque se ha hablado de Perpetua, que se casó y al quedarse viuda entró en el monasterio femenino de Hipona, fundado por Agustín, llegando a ser su Abadesa.

Fuerte de ánimo, ardiente en la fe, firme en la esperanza, de brillante inteligencia, sensibilísima a las exigencias de la convivencia, asidua en la oración y en la meditación de la Sagrada Escritura, encarna el modelo de la esposa ideal y de la madre cristiana. Gana para Cristo a su esposo, después de haber rezado tanto para que se amansase; y obtiene el consuelo, un año antes de su muerte, al verlo hacerse catecúmeno y ser después bautizado en su lecho de muerte en el 369.

Mónica con 39 años toma las riendas de la casa y de la administración de los bienes, pero su preocupación mayor era su hijo, Agustín, que hasta quiso convencer a su madre de abandonar el cristianismo por el maniqueísmo... Después de haberlo intentado todo por llevarle al buen camino, le prohibió volver a casa. Él, amando profundamente a su madre, se marcha a Roma y engaña a su madre, que quería seguir sus pasos, dejándola en tierra. Aquella noche, se la pasó llorando ante la tumba de San Cipriano. Pero ella no se desanima y continúa heroicamente su obra para obtener la conversión de su hijo. En el 385, se embarca, aunque él ya se ha

trasladado a Milán. Allí ella comienza a consolarse al verle frecuentar la escuela de San Ambrosio, obispo de Milán; y después verle prepararse para el bautismo con toda su familia, con su otro hijo, Navigio, y con su amigo, Alipio; por fin, habían sido escuchadas sus oraciones.

Logra, con asidua plegaria ferviente y su imploración con lágrimas, la transformación espiritual, la conversión de su hijo, S. Agustín, “es imposible que se pierda un hijo de tantas lágrimas” (S. Ambrosio). Asiste a su bautismo, y con gozo exultante, en la Pascua del 387, viéndole convertido en un cristiano profundamente convencido. Mientras ella pensaba poderle encontrar una esposa cristiana, recibe una grande y grata sorpresa: decide no volverse a casar, y retornar con ella a África para vivir una vida monástica.

El tiempo de retiro pasado en Cassiciaco, cerca de Milán, fue de reflexión, discutiendo de filosofía y de cosas espirituales. Mónica participaba con sabiduría y Agustín transcribió en sus escritos la sabia palabra de su madre, que maravillaba a todos. Después de esto, ya no encontraba nada que le atrajera de este mundo, y podía morir contenta, máxime viendo a su hijo consagrado al servicio de Dios. Después de cinco o seis días, en cama por fiebre, y les indicó: “que deberían enterrar su cuerpo sin entristecerse, pero que la recordaran ante el altar del Señor”. Agustín, con lágrimas en los ojos, le mostraba su gran afecto, repitiéndole: “Tú me has engendrado dos veces”.

La enfermedad, quizás malaria, duró nueve días, y posiblemente el 27 de agosto del 387, cuando con él y los suyos se preparaba para viajar de regreso a África, muere en Ostia Tiberina (Roma); ciertamente antes del 13 de noviembre, del año 387, a los 56 años de edad.